



VOL: AÑO 5, NUMERO 13

FECHA: MAYO-AGOSTO 1990

TEMA: CRISIS AGRICOLA Y POLITICAS DE MODERNIZACION

TITULO: **Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural de Cynthia Hewitt de Alcántara** [*]

AUTOR: *Armando Sánchez Albarrán* [**]

SECCION: Reseñas

TEXTO

Cynthia Hewitt de Alcántara quien se diera a conocer con su obra *La modernización del campo mexicano 1940-1970* publicada por la editorial Siglo XXI presenta esta vez un estudio que sintetiza el desarrollo del pensamiento antropológico y sociológico acerca del campo mexicano, dando cuenta de paradigmas que habiendo sido construidos en torno a un mismo objeto de estudio son tratados desde diferentes enfoques por los investigadores especialistas en la materia. Algunos ponen el énfasis en los aspectos geográficos, ecológicos, psicológicos, sociológicos o económicos, otros en los culturales; cambia a su vez el universo de sus análisis: desde la comunidad o barrio hasta los grupos sociales con identidad étnica o de clase.

En *Imágenes del campo* la autora trasciende el ámbito de la antropología social desde donde procede, ya que el análisis, evaluación y transformaciones de los paradigmas para el estudio de los campesinos resulta de una gran utilidad para todo científico social interesado en los problemas económicos, políticos y sociales en el campo.

Para esta autora la historia específica de la antropología social y la sociología rural ha girado durante mucho tiempo en torno a la necesidad particular de entender a "los demás", de analizar las diferencias de los procesos de organización socio-cultural propios del desarrollo capitalista y las de "los otros" pueblos o grupos, y de tratar de interpretarlos o explicarlos. Con gran acierto señala que los estudiosos de las sociedades campesinas o rurales han estado ajenos a ellas, puesto que su cosmovisión está determinada por su perspectiva urbana o metropolitana.

Revalorando la importancia de la teoría del conocimiento, sugiere la tesis de que las interpretaciones de los estudiosos de los procesos de cambio o modernización del campesinado mexicano dependían de las estructuras epistemológicas que adoptaban los diferentes intérpretes. A lo largo del trabajo ofrece suficientes ejemplos de la manera como la realidad en el campo rebasa los enfoques teórico metodológicos. Un planteamiento de esta naturaleza permite adoptar no solo una actitud crítica con respecto a las diversas interpretaciones del campo sino además nos ubica en un camino que conduce, de manera positiva, hacia la superación de los obstáculos epistemológicos que hoy aquejan las disciplinas que se abocan al estudio del campo.

En los cinco capítulos de que consta este libro la autora hace un recuento minucioso de las aportaciones de algunos de los más importantes intérpretes del campo en México desde 1920 hasta 1980. Entre ellos, se puede citar a los precursores como Manuel Gamio, Moisés Saenz, Lombardo Toledano o Chávez Orozco a quienes tocó interpretar el

México Rural posrevolucionario; a los antropólogos norteamericanos como Franz Boas, David Redfield, George Foster, Oscar Lewis o Malinowski quienes centraron sus estudios en los fenómenos culturales; a los científicos sociales a cargo de proyectos de investigación financiados por instituciones internacionales, como el denominado Fondo Viking, el Proyecto Harvard destacado por el impulso dado a las experiencias multidisciplinarias, el Centro de Investigaciones Agrarias; a antropólogos norteamericanos y mexicanos que en forma colegiada aportaron ideas en torno a los fenómenos de regionalización, como en el caso de Malinowsky y Julio de la Fuente; a antropólogos mexicanos como Gonzalo Aguirre Beltrán, quien difundió el concepto "regiones de refugio"; a intelectuales como Gonzalo Casanova, André Gunder Frank, Roger Bartra, Arturo Warman, Armando Bartra o Luisa Paré, quienes dieron importantes contribuciones en las intensas polémicas respecto a temáticas propias del enfoque marxista, la relación centro-periferia, la articulación de los modos de producción, y la validez de la lucha por la tierra en los años sesenta y setenta.

Hewitt pone especial énfasis en el contexto intelectual que determina las orientaciones de los estudiosos del agro, citando como ejemplo notable el caso de Manuel Gamio como discípulo del antropólogo norteamericano Franz Boas, de la Universidad de Columbia, con el paradigma del particularismo etnográfico, de moda a principios del siglo XX, inaugurando la propuesta de la integración de los indígenas a la vida nacional en la antropología moderna.

Otro ejemplo interesante lo proporciona el caso de Eric Wolf quien asimilando los aportes metodológicos de la ecología cultural, el estructural-funcionalismo y el marxismo contribuyó a la construcción del término campesinado en sustitución del de la "sociedad folk" acuñado por los antropólogos. Del marxismo retoma el análisis del concepto de excedente económico que cobra el nombre de "fondo de renta" (Hewitt, 1988:125). En colaboración con Angel Palerm y a través de la influencia del pensamiento marxista europeo incorpora el término de "modo de producción doméstico", muy criticado por sus contemporáneos. Wolf es, además, uno de los primeros en interesarse en los procesos de adaptación y supervivencia de los campesinos. (Hewitt, 1988:142)

Se destacan los problemas teóricos y prácticos a que se han enfrentado los investigadores desde los diversos enfoques. La perspectiva funcionalista de Bronislaw Malinowsky y de Julio de la Fuente propondrá el concepto de región socio-económica definida en términos de redes de relaciones; posteriormente Gonzalo Aguirre Beltrán, influido por el segundo autor con respecto a los problemas de la integración regional lo lleva a plantearse la noción de "regiones de refugio". Existen pocos trabajos que muestren como los paradigmas epistemológicos operan como sustento de legitimidad racional en las políticas sociales dirigidas al campo. A manera de ejemplo las temáticas tratadas por los autores llegaron a incidir en los programas de desarrollo rural, educativo, y de bienestar social así como en los programas productivos como se mostró en el caso de los centros Coordinadores Regionales del Instituto Nacional Indigenista inspirados en Gamio o con el impulso dado a la creación de las escuelas rurales por las Misiones Culturales, estas últimas fomentadas por Moisés Saenz durante su gestión como subsecretario de Educación Pública.

Lucha entre paradigmas y búsqueda de nuevas síntesis.

A partir de la influencia de Tomás Kuhn, principalmente a partir de su obra más conocida La Estructura de las revoluciones científicas, la autora pone al descubierto como el grado de competencia de paradigmas diferentes genera con frecuencia interpretaciones antagónicas, lo cual lleva a desacuerdos en el sistema de comunicación entre los especialistas, en lugar de realizarse esfuerzos de redefinición conceptual de términos,

hasta lograr compartir conceptos en conjuntos comparables entre si y permitir el intercambio de ideas que lleven a dilucidar mejor los nuevos problemas planteados por los investigadores.

Como caso extremo puede servir de ilustración las álgidas polémicas de autores que desde los enfoques del estructural-funcionalismo o del marxismo, (ortodoxo y revisionista), de la ecología cultural y el dependentismo, generaban irreconciliables discusiones. Entre algunos de los temas de discusión de los años sesenta y setenta protagonizados por autores como Ernest Feder, Héctor Díaz Polanco, Roger y Armando Bartra o Luisa Paré, entre otros, están el eterno debate entre campesinistas y proletaristas, el de la articulación de modos de producción, la explotación de la fuerza de trabajo por el capital, la validez de la lucha por la tierra.

Por el contrario se observa la búsqueda de nuevas síntesis teóricas, que parecen avanzar en un sentido positivo o en términos acumulativos, permitiendo el intercambio de ideas entre los especialistas. Uno de esos intentos lo constituyó la influencia del enfoque de la ecología cultural adoptado por Arturo Warman que destacaba la probabilidad de que la evolución social fuera multilínea; destacan además Angel Palerm, Guillermo Bonfil, y Rodolfo Stavenhagen. Quizás uno de los intentos más nítidos por arribar hacia nuevas síntesis de interpretación sean las coincidencias entre autores como Warman cuando señala la aparición de mecanismos de supervivencia donde para ser modernos los campesinos han tenido que hacerse más "tradicionales". Lo anterior, mediante la refuncionalización de mecanismos tales como los lazos familiares, el compadrazgo, el intercambio de mano de obra y medios de producción no monetarios.

Las coincidencias con Lourdes Arizpe son muy significativas en cuanto a la importancia de las estrategias de adaptación de las familias campesinas, como en el caso de la migración por relevos, esfuerzo compartido por otros autores como Mario Margulis, Marielle Martínez o Teresa Rendón del Colegio de México. (Hewitt, 1988:237)

Se trata de una interpretación similar a la de Warman en el sentido de destacar la relevancia de la refuncionalización de estrategias de sobrevivencia. Algunos matices se pueden encontrar en las necesidades del capital en las industrias o servicios respecto a ocupar mujeres y no hombres.

Otros temas que han salido a flote después de la marea alta de las polémicas más enconadas de los años setenta, son la revaloración de lo étnico, el análisis regional, el concepto de cultura; lo que hace pensar que se abren nuevos puntos de vista para la investigación de nuevos problemas y nuevos paradigmas para el estudio de las sociedades rurales.

CITAS:

[*] (1988) El Colegio de México, México

[**] Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.